

Hacia otra dimensión...

Cada mañana comienzo mi viaje rumbo a la escuela rural en la que trabajo desde hace siete años.

Para mí, es como iniciar un camino hacia otra dimensión, como pasa en las películas de ciencia ficción. Cambia totalmente el paisaje, el aire...hasta el tiempo. Cambio el asfalto por el camino de tierra, el ruido de la ciudad por el canto de los pájaros, el tránsito enloquecido e indiferente por una camioneta, algún tractor o algún lugareño que amablemente me saluda aunque sea una desconocida para él.

En mi viaje, me acompañan vacas, caballos, cabras, pastando con una tranquilidad envidiable, alguna liebre que me juega una carrera y... Martín, mi favorito, el pescador.

Más de una vez, me detuve para contemplarlo posado en la baranda del "puente rojo" (como lo llaman algunos niños), concentrado en su presa y yo admirada de sus colores. Y en ese momento, me asombro del hecho de perder la cuenta de las tonalidades de verde que se mezclan entre la vegetación del monte y de la pradera.

En estas épocas, es propio de la zona, sentir el aroma de azahares, que inunda el camino y ver los naranjos vestidos de blancos, cargados de flores, que en poco tiempo se convertirán en jugosas naranjas que los niños llevan a la escuela.

A medida que me acerco a la escuela, me encuentro con los niños y niñas que asisten a ella. Algunos en bicicletas, caminando y otros con sus padres en motos y camionetas. Algunas madres, saludan, paradas en la puerta de sus viviendas, cuidando y mirando como los niños se alejan en el camino.

Al llegar a la escuela, un abrazo fuerte, un beso afectuoso, un ¡buen día maestra!, una sonrisa y un brillo especial en los ojitos, me reciben, dándome la bienvenida una vez más. Entramos al salón y surge la gran pregunta: ¿qué vamos a hacer hoy? y comienzan los relatos de lo que pasó ayer: "¿sabes maestra? que ayer....". Salen cuadernos, lápices, gomas, que estaban guardadas en las mochilas, pareciera, que con el mismo entusiasmo de salir de ahí como el de los niños de trabajar.

Mi trabajo comenzó mucho antes de este momento, planificando la jornada días antes: inicial, 1º, 2º y 3º; ¿juntos, por niveles, por duplas?; ¿trabajo autónomo o dirigido?; ¿en rincones o con fichas?; ¿en el invernáculo, en el salón o al patio?; ¿cuaderno, XO, tablet? Ellos, acostumbrados a la rutina diaria, esperan la consigna de trabajo de cada grado y la entrega de material que necesitan.

El clima de trabajo en esta escuela es cálido, ameno, colaborativo, alegre y respetuoso. En general, todos los que integramos esta comunidad educativa trabajamos con entusiasmo y ganas.

Cuando llega la hora del almuerzo, todos nos reunimos en el comedor en tres largas mesas, donde compartimos, no solo la comida sino también charlas, maestros, niños y auxiliar. En ese momento, es en el que siento que somos como una gran familia. En realidad, comparto más almuerzo con ellos en la escuela que con mi familia.

Después del recreo, continuamos aprendiendo y enseñando, un poco más cansados y menos ansiosos que al inicio de la jornada. Generalmente, nos gusta trabajar en ciencias: observar, experimentar y manipular; también en alguna de las expresiones artísticas: plástica, música o expresión corporal ¡como nos gusta bailar e inventar coreografías!

Al aproximarse la hora de salida, repasamos lo trabajado durante el día y los temas pendientes para el día de mañana. Algunos días les leo un cuento, sólo para imaginar; otros jugamos a la lotería, bingo o nos contamos chistes para que la despedida sea divertida.

A la hora 15, los niños toman sus bicicletas, comienzan la caminata, se van con sus padres, todos regresamos a nuestros hogares....hasta mañana que nos reencontraremos para continuar este camino de aprender juntos.

Y eso es a mi parecer la esencia de la escuela rural. En ella realmente se aprende con el otro y se aprende del otro. Los niños continuamente trabajan cooperativamente, los de un nivel ayudan y aprenden lo que están estudiando los de otro grado. Los docentes, muchas veces lejos de la ciudad y con poca formación en didáctica multigrado, recurrimos al intercambio y reflexión con nuestros compañeros de ¿cómo enseñar a cada grado lo suyo, teniendo varios grados en el mismo salón? Y la comunidad, el entorno, nos enseña sobre sus costumbres, sus valores y sus características.

A decir de Paulo Freire: "nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo"

Mtra. VALERIA GALLI

Escuela N°26 Colonia Osimani y Llerena, Salto

(Mención especial)